

Sociedad y escuela cristiana: desafíos y respuestas

TEODULO GARCIA REGIDOR

Las XXI Jornadas de Pastoral Educativa, que ininterrumpidamente viene celebrando el Instituto «San Pío X», han abordado este año un tema que no por su carácter general y amplio ha perdido intensidad e interés. El tema tratado ha sido el de «los desafíos de la sociedad de hoy a la escuela cristiana».

Como es habitual en la estructura de las Jornadas, el trabajo se ha desarrollado a partir de ponencias, de comunicaciones, de experiencias. Las primeras trataron de describir, analizar y poner de relieve los principales desafíos que la sociedad presente y futura presentan a la escuela cristiana. Fueron éstos: el «desafío cultural» (J. MARTÍNEZ CORTÉS), el de los «medios de comunicación social como desafío permanente» (E.T. GIL DE MURO), el de las «nuevas necesidades socioeducativas» (J.M. COBO SUERO), las «interpelaciones y desafíos de la política educativa» (S. MARTÍN JIMÉNEZ) los retos de la educación» (T. GARCÍA REGIDOR) y las «urgencias nacidas desde la pastoral escolar» (A. BOTANA CAEIRO).

Las comunicaciones fueron variadas y procuraron reflejar la situación de la escuela cristiana en las diferentes localidades o autonomías donde tuvieron lugar las Jornadas (Sevilla, Madrid y Bilbao).

Los desafíos y las respuestas

Ofrecemos, a modo de síntesis o de conclusiones, las ideas más sobresalientes de las ponencias tratadas, algo así como lo que los jornadasistas pudieron haber vivido con más intensidad:

1. Descubrimos una cultura diferente en una sociedad cada vez más secularizada y descentrada de lo religioso. Aceptamos la realidad nueva que la «postmodernidad» nos presenta y, sobre todo, aceptamos la dificultad —y el reto— de la formación y la integración de la personalidad de niños y adolescentes, inundados de informaciones «variadas y contradictorias». Nos hemos preguntado qué podemos hacer desde la escuela para acercarnos a la cultura que viven los jóvenes y para *contribuir a la integración de su personalidad*, mostrando especial interés educativo en la organización de los espacios educativos de ocio y de tiempo libre.
2. Aceptamos, asimismo, el reto de los *medios de comunicación social* en un doble sentido: como «expresiones de la cultura de nuestro tiempo», que los educadores hemos de saber leer, valorar, discernir y acoger con ánimo positivo, y como «competidores» o «colaboradores» de la escuela, ya que son estos medios los canales a través de los cuales esta cultura se transmite, se expresa. O, como dijo el ponente, «son ellos mismos cultura».

Aceptamos el reto de los medios de comunicación y queremos responder con un mejor dominio de dichos medios y con una actitud de colaboración, enseñando a utilizarlos *desde y para una actitud crítica*.

3. Hemos descubierto —o redescubierto— las relaciones socioeducativas nuevas, cuya dureza y cuya urgencia no sólo

hieren nuestra sensibilidad, sino que se nos ofrecen como auténticos desafíos a nuestra conciencia y a nuestra responsabilidad de educadores y de cristianos. Nuestra escuela responderá, al menos, desde estos tres compromisos: con una educación social más intensa en el interior de la escuela, con la acentuación en los centros educativos de «un espacio socioeducativo de convivencia» y con la salida de la escuela hacia las nuevas necesidades socioeducativas, a través entre otras cosas, del «voluntariado».

4. Los retos de la *educación* —de forma permanente o desde la coyuntura actual— nos llegan con una «dimensión nueva»: o porque nacen en el interior de la escuela (estructuras más adecuadas y más justas, formación urgente del profesorado, integración del profesorado seglar en la misión educativa cristiana), o porque se nos dirigen —con una dureza y virulencia que nos parece, en ocasiones, anacrónicas— de quienes se erigen en enemigos, no sólo en adversarios o competidores, y de quienes debieran ser garantes de nuestra legitimidad, identidad y ejercicio de la libertad: los gobernantes. El desafío de la *política educativa* es hoy, creemos, el que más dura y directamente nos afecta y al que hemos de dar una respuesta conjunta y solidaria.
5. Desde las *urgencias pastorales*, se plantea a la escuela cristiana algo que afecta directamente a su identidad y a su misión. Participar en la creación de una escuela cristiana de tiempo completo, lugar eclesial, plataforma y ámbito de evangelización y de catequización. Las urgencias pastorales nos llaman, entre otras cosas, a «definir operativamente la escuela cristiana a partir de una comunidad cristiana» en la que estemos integrados todos los que vivimos empeñados en el ejercicio del *ministerio* de la educación cristiana. Y aquí hay que señalar la urgencia que todos hemos sentido en el campo de la educación: el futuro de la escuela cristiana está en nosotros, educadores cristianos, pero de una manera especial en los educadores seculares y en los padres de familia. Saber responder a este reto es una de las mayores responsabilidades de la escuela cristiana en el presente y en el futuro.

Las comunicaciones de experiencias educativas

Recoger todo el sabor y la intensidad manifestados en las *comunicaciones*, de igual modo que su variedad y riqueza, no cabe en esta breve síntesis. Baste recordar, sin embargo, la interpelación concreta de tres experiencias que se nos muestran como otros tantas *respuestas* concretas y operativas a algunos retos sociales y educativos:

1. La *integración* de los alumnos con minusvalías psíquicas en nuestros centros educativos, que debe suponer un cambio de sensibilidad de los educadores ante *esos* educandos y que nos obliga a replantearnos el conjunto de nuestra escuela cristiana. Así nos lo hizo sentir un grupo de educadores comprometidos en esta dura y hermosa tarea en el colegio «Cristo de la Yedra» de Granada.
2. La atención a los alumnos con dificultades en el aprendizaje y, por consiguiente, de bajo rendimiento escolar. Ayudar a recuperar en el *aprendizaje* es, al mismo tiempo, ayudar a una recuperación *de la persona* en su totalidad (J.M. MARTÍNEZ).
3. La *colaboración intercongregacional*, como respuesta al reto de la demografía o de la política educativa, fue otra de las experiencias presentadas por el que fue, hasta el curso pasado, creador y director del Colegio Altoaragón, en cierta manera pionero de la unión de varias congregaciones (Luis ALVAREZ).

Para terminar añadiremos que más de *ochocientos* jornalistas se han dado cita en estas XXI Jornadas de Pastoral, repartidas entre Madrid, Sevilla y Bilbao —con la colaboración inestimable y eficaz de FERE— localidades a las que hay que añadir Cáceres, que, también en colaboración con FERE, ha iniciado este año la experiencia de las Jornadas en Extremadura.